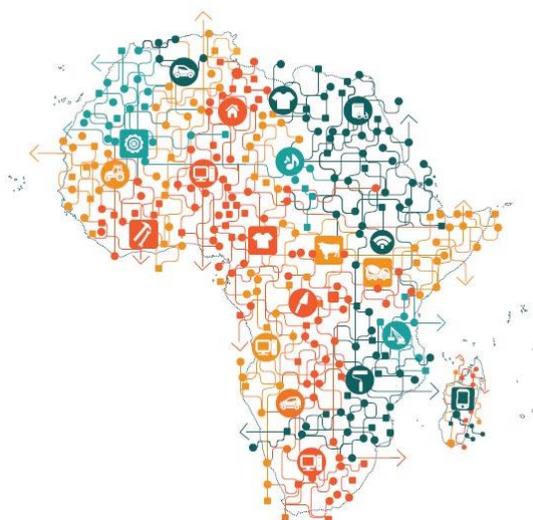


# África Subsahariana, el otro sur emergente. by Maria

Solanas 12/02/20153



(African Economic Outlook 2014. OECD – ADBG – UNDP)

Los avances que, en la última década, ha logrado África Subsahariana en términos políticos, económicos y sociales, aunque poco visibles y **todavía imperceptibles para muchos africanos**, no son pequeños. Hablamos, según el [Informe de la OCDE sobre Perspectivas económicas de África 2014](#), de tasas de crecimiento del 5% en 2013, con una previsión del 5,8% en 2014, y **de entre el 5 y el 6% para 2015**. De unos flujos financieros que se han multiplicado por cuatro entre 2000 y 2014, con una previsión superior a los 200.000 millones de dólares. De una inversión extranjera de en torno a los 80.000 millones de dólares en 2014. De un crecimiento de las exportaciones mayor que el de ninguna otra región del mundo (cifrado en el 6,1% en 2012). Del continente más joven -la mitad de los 1.100 millones de africanos son menores de 19 de años- y dinámico del planeta, cuyos niveles de consumo interno se multiplicarán por dos en la próxima década.

La resiliencia africana a la crisis económica y financiera internacional es sin duda un hecho esperanzador. Pero no suficiente. Quedan importantes retos pendientes para asegurar la inserción del continente en la economía global, en particular la educación y la inversión en infraestructuras, esenciales para un crecimiento sólido e inclusivo. Y éste sólo podrá garantizarse si, como sucede en el caso de otros países –entre ellos España- los africanos [incorporan a las cadenas de valor globales](#).

Tampoco son menores los desafíos institucionales, políticos y sociales. Junto a la consolidación democrática en la gran mayoría de los países, persisten conflictos armados y Estados fallidos. Aunque la tasa de pobreza extrema ha caído (del 56,5% en 1990 al 48,5% en 2010), **casi 418 millones de personas viven aún con menos de 1,25 dólares al día**. África sigue siendo, por detrás de América Latina, la región más desigual del planeta. La educación y la sanidad mejoran, como también los ingresos fiscales, o los niveles de seguridad jurídica para

los negocios. Pero los avances son muy escasos en igualdad de género, o en el control de los flujos financieros ilícitos.

En este panorama complejo donde los desafíos eclipsan los logros, es casi invisible el papel que África subsahariana está llamada a jugar en la **resolución de los principales retos globales**. Sin embargo, el cambio climático, la explotación de los recursos naturales, la paz y la seguridad, el terrorismo global, las pandemias, la pobreza o la desigualdad no pueden abordarse sin el concurso activo de África. La crisis del Ébola -que ha golpeado con extraordinaria dureza a Liberia, Sierra Leona, y Guinea, y ha afectado también a Nigeria y Senegal causando hasta ahora más de 9.000 víctimas mortales- es uno de los ejemplos más recientes.

La redistribución del poder mundial (económico pero también el denominado *soft power*) no ha llegado aún a África subsahariana. **Sólo un país africano, Sudáfrica, forma parte del G20** (frente a seis de Asia Pacífico, o tres de América Latina). En términos de **presencia global** apenas tres países, **Nigeria** (en el puesto 33), **Sudáfrica** (en el puesto 39) y **Angola** (en el puesto 53) están entre los primeros del mundo en cuanto a proyección fuera de sus fronteras, siendo **el bloque regional con la cuota de presencia más baja** –de los países y regiones para los que calculamos el índice–. Sólo tres países del continente, Nigeria y Sudáfrica, además de Chad, son miembros (no permanentes) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que paradójicamente dedica **el 70% de su agenda** a temas que afectan a países africanos.



(Índice Elcano de Presencia Global – Ranking de Bloques de Países 2013)

África es clave para dar respuesta a los desafíos globales, y está llamada a ser, en un futuro no muy lejano, parte esencial de la toma de decisión y de un precario sistema de gobernanza que no dispone aún de mecanismos eficaces. España, que aspira a consolidarse como un aliado firme y fiable, ha empezado, en la última década, a construir una relación con África subsahariana sobre bases de simetría, cooperación en los retos compartidos, y contribución a la prosperidad y la estabilidad política, económica y social de sus respectivas sociedades. Es el momento de **mirar hacia esa región del mundo de una manera más decidida**. El déficit de

posicionamiento en **Asia-Pacífico** no debería ser replicado en la nueva emergencia que vendrá del sur. La **presencia en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas** es una ocasión excelente para poner en valor el compromiso con el presente y el futuro de **África** y contribuir- en coherencia con la promesa de convertir a España en el “cuarto asiento africano” por su apoyo mayoritario a la candidatura- a sumar la clave africana a la gobernanza global. Los cambios en el medio plazo en términos de su presencia global pueden ser un buen indicador de esta nueva emergencia que viene del sur.